

Branko Milanovic

El gran enigma del Gran Terror

Blog del autor, 26 de enero de 2026.

Como mencioné en Twitter, acabo de terminar de leer el segundo volumen de la *Histoire de l'URSS* de Louis Aragon (publicada por Edition 10/18 en 1962). Fue pura casualidad que la semana pasada, estando en mi apartamento de Belgrado, repleto de cientos de libros que mi padre y yo compramos de jóvenes, me topara con la obra en tres volúmenes de Aragon. Elegí el segundo volumen, que abarca desde 1923 hasta el final de la Segunda Guerra Mundial. La imagen de la portada era, como cabía esperar, la de Stalin.

El libro es curiosamente parte de un proyecto de la UNESCO realizado a principios de la década de 1960, ideado y dirigido por un funcionario de la UNESCO, Carlos de Azavedo. La UNESCO le encargó a André Maurois, un escritor y biógrafo francés, escribir una historia de los Estados Unidos, y a Aragon la historia de la Unión Soviética. Aragon, que era poeta, no historiador, pero miembro destacado del Partido Comunista, pasó dos años y medio recopilando y leyendo resmas de documentos. Debido a los vínculos comunistas de Aragon, tuvo acceso a algunos archivos soviéticos que, en ese momento, estaban cerrados a todos los investigadores. A pesar del trato muy comprensivo que Aragon le da a la Unión Soviética, el libro nunca se publicó allí. Para la década de 1990, probablemente se volvió obsoleto a medida que se conocieron muchos hechos.

Sin embargo, sería un error descartar el libro. Es ideológicamente muy jruschovista y nos da una idea de cuál era la versión aceptada (del PCUS de Jruschov) de la historia soviética: descartar a Trotsky

por sus innumerables vacilaciones políticas, minimizar la importancia de Zinóviev y Kámenev, aceptar que Bujarin era (en palabras de Lenin) el "favorito del Partido" y atacar a Stalin por el culto a la personalidad y el Gran Terror, pero, por lo demás, se aceptaba que *logró grandes cosas*. Aragón elude los costes humanos de la colectivización, culpando a la intransigencia de los kulaks (sin cuestionar jamás quiénes eran los famosos "kulaks") y a los abusos de los miembros individuales del partido y a la policía secreta. La situación cobra mayor relevancia con el Gran Terror de 1936-38, cuando Stalin es retratado inequívocamente como un tirano. La política exterior de la URSS se presenta de forma absolutamente favorable, pero especialmente a partir de mediados de la década de 1930, y toda la culpa de la falta de cooperación entre Francia, Gran Bretaña y la URSS contra la Alemania nazi recae sobre los dos primeros países. Con todo, un lector informado a veces se sorprende por las declaraciones de Aragón (por ejemplo, con su entusiasmo desmedido por las masas trabajadoras de los países bálticos y Besarabia tras su anexión a la Unión Soviética en 1940), existen hechos que Aragón menciona y que la historiografía actual olvida o ignora. En ese sentido, el libro de Aragón constituye un antídoto útil contra las versiones actuales de la historia: impulsa al lector a explorar acontecimientos que ni siquiera sabía que ocurrieron.

También hay un elemento que Aragón, quizás por ser poeta, aporta y que otros historiadores más sobrios ignoraron. Es la yuxtaposición casi lírica entre el enorme ímpetu obrero de miles de jóvenes, desatado por la Revolución, y los oscuros asesinatos que ocurrían simultáneamente. Esto cobra especial relevancia durante el Gran Terror. Al mismo tiempo, cuando los altos cargos bolcheviques eran arrestados por oscuras criaturas de la NKVD y asesinados, y sus familias dispersadas por toda la Unión Soviética, los trabajadores comunes lograban notables hazañas de productividad, se construían nuevas fábricas, los niños cantaban canciones y muchos creían vivir en la época más gloriosa de la historia. Solo un poeta puede ver la luz y la oscuridad coexistiendo de forma tan dramática y cotidiana:

alguien que pronunció el discurso estalinista más inspirador por la mañana puede ser arrestado por la tarde y ejecutado al amanecer.

La descripción de este período me hizo revivir el mayor enigma con el que lidié desde mi adolescencia: ¿Cuál era el objetivo del Gran Terror? ¿Por qué Stalin quería matar a tanta gente? Como le escribió Bujarin en una nota encontrada en un cajón de Stalin tras su muerte: « Koba, ¿por qué necesitas mi muerte? ». Nadie lo sabe.

He leído al menos una docena de libros que, directa o indirectamente, intentan explicar la Gran Purga. Estoy convencido de que no se puede explicar con una perspectiva limitada, es decir, solo en el momento en que ocurrió, sin conocer ni analizar los acontecimientos de 1917 a 1936, ni siquiera retrocediendo a antes de la Revolución. Aun así, sigue siendo un enigma.

Stalin quería matar a todos los allegados a Lenin y a los "viejos bolcheviques" para ser él mismo el único intérprete correcto del legado leninista y que ninguna oposición pudiera jamás aglutinarse en torno a una figura política generalmente reconocible. Sí, es posible, pero ¿cómo explicar que también fueran ejecutadas unas 500.000 personas? Medio millón de personas ciertamente no eran colaboradores cercanos de Lenin ni probables líderes de la oposición. ¿Y cómo explicar la aniquilación (o incluso mayor) de todo el cuerpo de oficiales del Ejército Rojo? ¿Mostró la cúpula del Ejército Rojo alguna tendencia a derrocar a Stalin? No. ¿La influencia de Trotsky allí, debido a su pasado, fue particularmente fuerte? No.

¿Se trató de un intento de culpar a los "destructores" y a partidos contrarrevolucionarios fantásticamente inventados por los fracasos de la industrialización? Es una de las posibles explicaciones, pero no resulta convincente: ¿cómo conciliar la admisión de fallos de la planificación (implícitos en la idea de las desviaciones) con las efusivas alabanzas diarias de los logros alcanzados? Sé que se puede cuadrar el círculo afirmando que Stalin conocía bien los problemas, que sabía que otros los conocían y que la forma de

justificarlos era argumentar que se debían a un sabotaje sistemático. Pero debido a la inconsistencia que mencioné, es, en mi opinión, una explicación débil. La paranoia tampoco es una buena explicación, porque si Stalin se volvió paranoico en los últimos años de su vida, ciertamente no era irracional ni paranoico a mediados de la década de 1930. A todo escritor le impresiona la minuciosidad con la que Stalin planeó y ejecutó sus acciones en las luchas internas del partido. ¿Por qué se volvería loco en 1936?

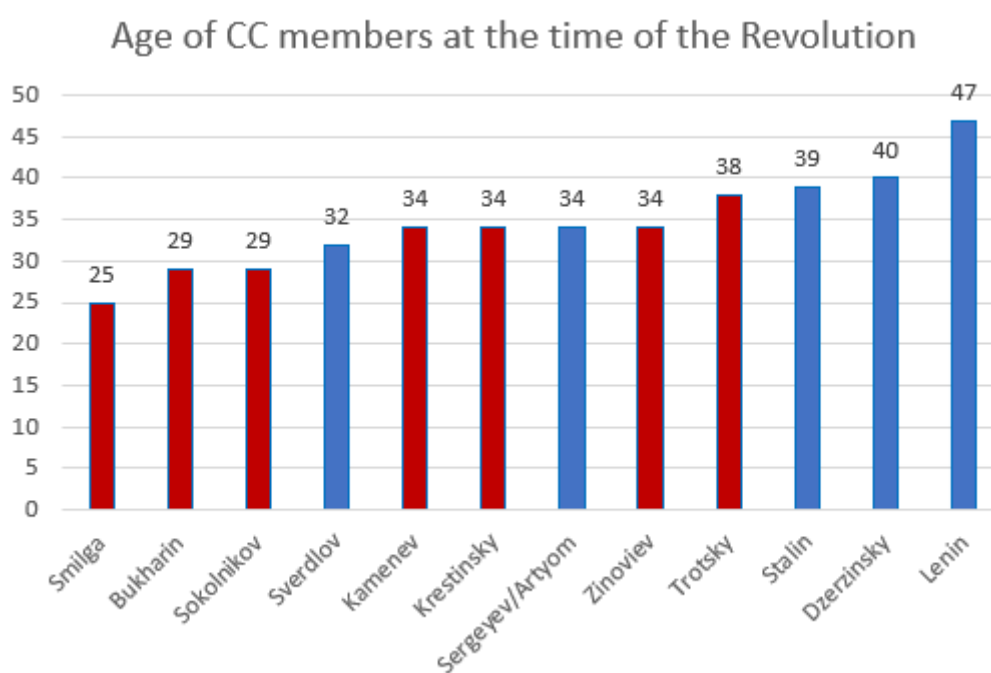
Este gran enigma se pone de manifiesto al compararlo con las purgas de Hitler. Fueron completamente racionales y comprensibles. Hitler destruyó a las SA, sus servidores más leales, porque prefirió la Wehrmacht a las SA; algo que cualquier político racional haría. Cuando eliminó a Rommel, Canaris y otros, lo hizo porque estaban convincentemente involucrados en el complot de Stauffenberg para asesinarlo. Así que, contraatacó en represalia.

En el caso de Stalin, la lógica se nos escapa. Su castigo a los "enemigos" no siguió un patrón predecible que aumentara en función de la amenaza que representaban para su poder. Zinóviev, Kámenev, Tolski y Ríkov, todos en el exilio, no representaban ninguna amenaza para él. Bujarin claramente eligió servirle. Todos fueron expulsados del Partido, luego reincorporados y posteriormente expulsados de nuevo.

Stalin era considerado sumamente maquiavélico. Pero no lo era. Maquiavelo acepta los asesinatos del Príncipe, pero solo en la medida en que sean necesarios para preservar su poder y siempre que el Príncipe sea consciente de que con ello está cometiendo un acto inmoral. Stalin falló en ambos aspectos: no tuvo reparos en emplear los medios más viles sin reconocerlos tal como eran, probablemente ni siquiera ante sí mismo (aunque esto es algo que, obviamente, nunca podremos saber). Tampoco es en absoluto demostrable que la incesante orgía de violencia y asesinatos que envolvió a la Unión Soviética y al movimiento comunista internacional (cuyos numerosos líderes también fueron asesinados en las purgas)

durante esos tres años fuera en modo alguno necesaria para que Stalin permaneciera en el poder. Nos queda, como mencioné en el título, uno de los grandes enigmas de la historia reciente: ¿Por qué fue todo esto necesario?

PS1. Hace tiempo, preparé este gráfico para ilustrar la juventud relativa de los miembros del Comité Central en la época de la Revolución. La edad media era de 34 años. El miembro más joven tenía 25. Pero también ilustré que más de la mitad de los miembros del Comité Central en 1917 (en rojo) fueron asesinados por Stalin. Otros murieron antes de que pudiera matarlos.



PS2. Mi biografía reciente preferida de Stalin es la de Oleg Khlevniuk, *Stalin: Nueva biografía de un dictador*. Es un libro notablemente sensato, que no da a la exageración de una manera u otra, basado en fuentes recientemente disponibles y muy bien escrito. Escribí una reseña ([enlace aquí](#)) de un libro muy interesante del historiador ruso Vladimir Nevezhin que documenta los banquetes de Stalin organizados entre 1935 y 1949. Estos fueron eventos enormes y lo más honorífico era, por supuesto, ser invitado a sentarse en la mesa de Stalin. De las 21 personas invitadas, ocho fueron fusiladas y dos se suicidaron (para evitar la tortura). En

términos generales, los historiadores rusos, o más generalmente soviéticos, en mi opinión, en comparación con los extranjeros tienen la ventaja de un conocimiento más directo de lo que implicó el período del Gran Terror porque casi ninguna familia se salvó o no conoció a alguien que estuviera involucrado. Roy y Zhores Medvedev, con su conocimiento íntimo de muchos protagonistas, como se muestra en su monumental *Let History Judge*, pertenecen a esa categoría. A menudo, las mismas familias albergaban, entre sus filas, a los verdugos y a las víctimas. Ese nivel de conocimiento personal, inmediato y difícil de transmitir resulta irremplazable en casos como este. Lo sabemos desde Tucídides y Tácito.